

Juan Carlos Abril. *Panorama para leer. Un diagnóstico de la poesía española*. Madrid: Bartleby, 2020, 286 pp.

El título del libro que aquí se presenta tiene, por igual, atrevimiento y sutil prudencia en su objetivo de mostrar y evaluar la situación en España de uno de los principales géneros literarios. El primer sintagma parece situarse en la línea de los ensayos que ofrecen un inventario de obras capitales a las que debe acercarse quien desee profundizar en su conocimiento sobre un área del arte o del saber. Aunque en su origen etimológico está sembrado de vocación totalizadora, el término panorama se refiere en la actualidad a un “aspecto de conjunto de una cuestión” (*DLE*, 23º), en un sentido más impresionista que absoluto. En cuanto al subtítulo, se toma el riesgo de elegir el concepto científico del diagnóstico; ahora bien, se trata de *uno posible*, pues Abril no se compara con el biólogo que establece el conjunto de las especies y los géneros de la fauna poética española ni con el médico que determina la enfermedad que acucia a nuestro campo literario –salvo la excepción que se comentará sobre el prólogo–.

Claro está, el panorama “contempla desde un punto de vista de observación” (*DLE*, 23º) y este proviene de la madurez, durante dos décadas, de un pensamiento sobre la literatura española a partir de numerosas lecturas y reflexiones concretadas en trabajos académicos y de divulgación. El libro aquí reseñado continúa claramente la senda del que apareció en 2014 en la misma editorial, *Lecturas de oro. Panorama de la poesía española*, con el que comparte no solo conceptos clave sino también estructura compositiva. Asimismo, se correlaciona con otras investigaciones del autor predispuestos a un análisis transversal y general. En concreto, con una antología, capítulo y artículo, respectivamente: *Deshabitados* (Diputación de Granada, 2008); “Hacia otra caracterización de la poesía española actual” (en *Malos tiempos para la épica: última poesía española*, coordinado por Bagué Quílez y Santamaría, 2013); “La tercera vía. Un cambio de paradigma en la poesía española” (*Cuadernos hispanoamericanos*, 862, 2019), que a continuación se comentará.

*Panorama para leer. Un diagnóstico de la poesía española* está compuesto por un prólogo, un breve ensayo y cincuenta y nueve reseñas. El prólogo presenta algunas pistas y mojones para que el lector se oriente, pero en ningún caso se trata de una cartografía –aunque el autor hable de “mapa” (12)–, porque no persigue la minuciosidad milimétrica del agrimensor; en ese sentido, según lo que marca toda *captatio benevolentiae*, excusa, con razón, la no presencia del total de los poetas existentes en la franja que él se marca: “los autores aquí recogidos nacieron entre mediados de los años 60 y principios de los 80” mientras

los poemarios oscilan entre finales de 2014 y finales de 2018 (10). Las fechas de nacimiento son similares a las de *Lecturas de oro* y las de la publicación marcan una clara continuidad con este libro predecesor pues en él se abordaban libros desde 2002 hasta 2014. A pesar de la amplia nómina, las ausencias son inevitables, incluso de poetas que aparecieron en su propia antología *Deshabitados*, pero otros autores como Carlos Pardo, Rafael Espejo, Juan Antonio Bernier o Julieta Valero repiten en estas tres obras. Asimismo, en cuanto a las editoriales, destacan como La Isla de Siltolá, Pre-Textos o Barlteby, junto con la presencia de Hiperión, Vaso Roto, Visor o Tusquets.

En general, considera la "buena salud" de la poesía española salvo por la irrupción de poetas pop o "subpoetas" –como los ha denominado en este y otros trabajos– que identifica, quizás de manera demasiado exacta y hasta parecería que tecnofóbica, con el apogeo de las nuevas tecnologías y sus aplicaciones y plataformas. Además, reflexiona sobre los ejercicios académicos y reseñísticos criticando los malos vicios –amiguismos; prejuicios ideológicos–, presenta una concepción personal de la lectura como ejercicio demorado, desembocando en una síntesis de su concepción poética desde algunas teorías –objetividad; correlato objetivo– de T. S. Eliot.

La segunda parte del libro lo conforman los trabajos académicos. En primer lugar y en vínculo con lo anterior, aparece el artículo ya citado "La tercera vía. Un cambio de paradigma en la poesía española", publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en un monográfico sobre la poesía presente junto a los profesores Rodríguez Callealta, Gómez Toré y Bagué Quílez. En este trabajo, Juan Carlos Abril insta a renovar el sistema lírico –agotada la línea mayoritaria de la experiencia y sin candidato firme a desarrollarse– por la situación de verdadera muerte de la poesía: autocensura e imposición comercial, depauperización de cultura por efecto del neoliberalismo y, finalmente, subpoesía. Frente a esta última y su contrapartida excesivamente críptica, habría que encontrar "una tercera vía, intermedia", en la que se encuentran la mayoría de los poetas a los que dedica las siguientes lecturas.

Se llega así a la nómina de cincuenta y nueve reseñas publicadas, salvo la inédita de Marta del Pozo, en un conjunto de revistas académicas y culturales de prestigio nacional e internacional, como *Buenos Aires Poetry*, *Castilla. Estudios de Literatura*, *Clarín. Revista de Nueva Literatura*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Estación Poesía*, *Estudios Humanísticos. Filología*, *Nayagua. Revista de Poesía Tintas*, *Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane*. Las reseñas están listadas por el orden alfabético del título del poemario. Dentro de los pocos márgenes que deja este género, la longitud de las reseñas es variable en función del lugar de publicación, hecho que también marca en muchas ocasiones el estilo: o bien hacia la especulación teórica –para lo cual emplea a todo tipo de pensadores: Augé, Brecht, Bauman, Derrida, Genette o Heidegger, entre otros–, o bien hacia una exposición descriptiva y cálida. No obstante, Juan Carlos Abril mantiene su personalidad con independencia del medio y no se cohibe a la hora de implicarse emocionalmente. No se debe abandonar en el análisis literario el tono emocional pues se describen hechos vitales, angustias y búsquedas de cada

individuo-autor y personaje lírico. Con esa misma sinceridad han de defenderse la calidad de los libros. De hecho, lo retórico-estilístico queda en un segundo o tercer plano, a veces incluso sin mención o con la necesaria justificación por aludir a ello,<sup>1</sup> frente a otros aspectos de mayor interés para el crítico jienense, como el tema literario en su sublimación simbólica o el hecho sensible y reflexivo que impera en toda poesía.

Tras la lectura, se puede deducir alguna de las principales tendencias de esta generación deshabitada, como la ha definido Abril. La reflexión metapoética (Jordi Doce, Ana Gorría, José Luis Gómez Toré), como base del discurso lírico actual, que solo a veces adquiere formulaciones vanguardistas (Julio César Galán) o sagradas (Marta López Vilar); el sentimiento de angustia ante el devenir catastrófico de los tiempos (Andrés García Cerdán) o de vacío interior ante la vida líquida que el poeta (Guillermo López Gallego, Francisco José Martínez Morán) busca desentramar y, a veces, rehacer y poblar de palabras –en forma de pequeñas certezas–; la crítica social (Itziar López Guil) y las reivindicaciones políticas (Julieta Valero, Fruela Fernández), muchas de ellas feministas (Ariadna G. García, Cecilia Quílez, Pilar Adón), aunque no necesariamente vinculadas a movimientos; la memoria (Esther Muntañola, José Rienda, Abraham Gragera), individual o colectiva, personal o nacional; el complejo concepto de la naturaleza, en cuanto espacio de indagación (López Vilar, Josep M. Rodríguez, Lorenzo Oliván), nostalgia de lo rural (Antonio Manilla, Lola Mascarell) o eco-poética (Nieves Chillón); el tratamiento de la materia desde una perspectiva fenomenológica (M<sup>a</sup> Ángeles Pérez López, Oliván); e incluso la problemática amorosa y sexual, solo abordable desde propuestas muy singulares que eviten el cliché (Marta Sanz, Verónica Aranda).

Algunos de estos, como el vacío y la identidad, el carácter poliédrico de la vida o la conciencia de la escritura, son preocupaciones personales del propio Abril; de hecho, para dialogar con estas líneas o dudas poéticas, no solo apuesta por la digresión, sino por trabar una suerte de diálogo en el que cede gran espacio a la voz de los autores de manera que el lector obtiene algunos versos trascendentales y una imagen viva de las poéticas. Cobra sentido que el investigador sea también escritor –como ocurre con varios de los aquí reseñados: Erika Martínez, Luis Bagué Quílez, etc.– para respetar la verdadera jerarquía y no protagonizar el espacio reservado a la literatura. La presencia de la primera persona del plural le hermana con sus compañeros de gremio e incluye en esta conversación al receptor. Porque, en definitiva, si hay una convicción, es la de una ética estética y, por ello, “verdad” es seguramente la palabra más repetida de *Panorama para leer*, que emerge en una expresión coloquial y directa, con diversas variantes, en reseñas como la de Andrea Bernal: “ese puñado de verdades que solo la poesía puede arrancar” (40).

Si este libro es un diagnóstico, no lo sería tanto por hipótesis de su autor, que no elabora un tratado, sino que expone un pensamiento diferido e indi-

---

<sup>1</sup> Véase en la reseña de Acquaroni cuando indica “hacemos alusión a este asunto, una mera cuestión cuantitativa, porque repercute formalmente en el impulso temático” (157).

recto<sup>2</sup> a partir de sus interpretaciones de poemarios; el juicio le corresponde a quien, leyendo las reseñas, elabora una composición de lugar. Esta lectura resulta bastante libre porque la propuesta de Abril no impone una aprehensión completa de cada página y una linealidad del libro hasta un final conclusivo, al estilo del ensayo tradicional. Así puede convertirse en un manual de consulta con la misma función de la reseña que contiene: esbozo e invitación a un poeta. Tales estrategias se suman a la singularidad del procedimiento de elaboración de las reseñas: en contra de plantear coercitivas plantillas previas, Abril se adapta a las estéticas de las obras y a las normas académicas de las revistas, trascendiendo, e incluso transgrediendo, entre registros diversos –desde la entrega del espacio necesario a la palabra del poeta hasta la reflexión personal, desde la descripción puramente emocionada hasta la especulación metateórica–. Este estilo genuino es uno de los grandes valores de su labor, junto al enorme volumen de publicaciones que acredita.

Con más de cien reseñas a sus espaldas, Juan Carlos Abril es uno de los máximos conocedores de la poesía española actual; alguien que, como pocos, puede hablar con conocimiento de causa sobre la supuesta lozanía de este género. A título personal, quizás por mi condición escéptica, me sorprende el altísimo número de poetas que merecen calificaciones notables; en su momento, me hizo reflexionar la afirmación de José Luis Jover en la antología *Joven poesía española* (1979): “una sola cosa es cierta y es que somos demasiado”. Este hecho objetivo, sarcástico, no niega que haya poetas verdaderamente interesantes en estas páginas y que compartamos muchas de las lecturas y opiniones del profesor jienense. Por todo lo dicho, creo que los profesores universitarios podrían plantear *Panorama para leer* como lectura obligatoria en sus asignaturas de poesía española reciente.

JAVIER HELGUETA MANSO  
Centro Universitario CIESE Fundación Comillas  
helguetaj@fundacioncomillas.es

---

<sup>2</sup> Salvo en las trazas del prólogo y del ensayo teórico ya expuestos.